

SERIE ENSAYOS

VISUALIDAD Y PODER: COMUNICACIÓN, POLÍTICA Y REPRESENTACIONES SOCIALES

CESAR ANDRAUS QUINTERO
- COMPILADOR -



PUBLIS
EDITORIAL



VISUALIDAD Y PODER: COMUNICACIÓN, POLÍTICA Y REPRESENTACIONES SOCIALES



VISUALIDAD Y PODER: COMUNICACIÓN, POLÍTICA Y REPRESENTACIONES SOCIALES

CESAR ANDRAUS QUINTERO
- COMPILADOR -

PUBLIS
EDITORIAL

2025

© Visualidad y poder: Comunicación, política y representaciones sociales
© Cesar Andraus Quintero

Primera edición
Publisciencia S.A.S
Número de páginas: 115
Tamaño: 15 cm x 21 cm
ISBN: 978-9942-7377-5-5

Compilador: Cesar Andraus Quintero
Autores: María Eugenia Burbano, Danghelly Giovanna Zúñiga-Reyes, Cesar Andraus Quintero, Jisele Guachetá Campo y Daniel Alejandro Brito Vizuete.

Datos editoriales
Publis Editorial
s/n Calle Absalon Toala Barcia e/ Av. Pablo Zamora y Calle Ramón Edulfo Cedeño
Apartado postal: 130103 - Portoviejo, Ecuador
Teléfono: (+593) 983160635
www.publiseditorial.com

Equipo editorial
Diseño de portada y diagramación:
María Gabriela Miranda Mera

Corrección de estilo:
Daliannis Rodríguez Céspedes

La versión original del texto publicado en este libro fue sometida a un riguroso proceso de revisión por pares, conforme a las normas editoriales de Publis Editorial.

Los contenidos, opiniones e interpretaciones expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la postura de la editorial.

© 2025, Cesar Andraus Quintero. Todos los derechos reservados.

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente, ni registrado en, o transmitido por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio –sea mecánico, electrónico, fotográfico, magnético o de otro tipo– sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos.

Para solicitar autorizaciones especiales, escribir a:
editor@publiseditorial.com

Las imágenes, figuras, fotografías y otros materiales incluidos en esta publicación están protegidos por derechos de autor y/o licencias específicas. Su reutilización puede requerir permisos adicionales por parte de los respectivos titulares de derechos. Es responsabilidad del usuario gestionar dichos permisos.



CONTENIDO

XI Prólogo

Christian León Mantilla

1 Introducción

Cesar Andraus Quintero

4 Capítulo 1

¿Cuántos likes se necesitan para que una mentira se vuelva verdad?

Maria Eugenia Burbano Villarreal

16 Capítulo 2

Visualidad, raza, disputa y poder: Francia Márquez en el primer Consejo de ministros televisado.

Danghelly Giovanna Zúñiga-Reyes

56 Capítulo 3

El poder político de la imagen en la protesta contra ICE (2024-2025).

Cesar Andraus Quintero

73 Capítulo 4

La representación visual de las juventudes del Consejo regional Indígena del Cauca CRIC.

Jisele Guachetá Campo

95 Capítulo 5

Gobernar con la imagen del enemigo: narrativas falsas, visualidades del miedo y luchas simbólicas en la política anti migrante de Trump.

Daniel Alejandro Brito Vizuete

X

VISUALIDAD Y PODER: COMUNICACIÓN, POLÍTICA Y
REPRESENTACIONES SOCIALES

PRÓLOGO

TECNOAUTORITARISMO Y RESISTENCIAS TECNOPOLÍTICAS EN LA CULTURA VISUAL CONTEMPORÁNEA

Por Christian León¹

Los ensayos que integran este volumen surgen de las discusiones y debates generados en la asignatura *Visualidad, política y disputas sociales*, dictada en el marco del Doctorado en Comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar. La asignatura se concibió como un semillero de investigación que, desde un enfoque interdisciplinario, buscó explorar las relaciones entre visualidad y política en el contexto del giro visual, las transformaciones tecnológicas y las nuevas formas de ejercicio del poder en las sociedades contemporáneas.

A lo largo de las sesiones, se debatieron de manera amplia y contextualizada las disputas y luchas sociales mediadas por la imagen en los procesos de transformación social y en el afianzamiento de la institucionalidad democrática moderna. Colectivamente, analizamos el papel que cumple la visualidad —actualmente mediada por plataformas, algoritmos e inteligencia artificial— tanto en la esfera estatal como en los movimientos sociales.

Una vez concluida la asignatura, fue para mí una grata sorpresa recibir de los doctorandos un manuscrito con sus preguntas,

¹ Docente, investigador, y crítico cultural. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Estudios de la Cultura mención Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). Es autor de 7 libros, 32 capítulos de libros y 30 artículos en revistas indexadas. Entre sus libros destacan: *La pulsión documental. Audiovisual, subjetividad y memoria* (2022), *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador* (2010), *El cine de la marginalidad: realismo sucio y violencia urbana* (2005). Es profesor invitado en varios programas de posgrado en distintas universidades de América Latina. Actualmente es Director del Área de Comunicación y docente-investigador en la UASB.

reflexiones y casos de estudio, con el propósito de elaborar un libro autogestionado. Considerando que el mayor logro de un docente es que el trabajo realizado en el aula se expanda y multiplique, presento con gran satisfacción los textos reunidos en este volumen. En ellos late una preocupación epistemológica, conceptual y ética por el destino de la vida pública y política de nuestras sociedades contemporáneas, caracterizadas por el giro visual (Mitchell, 2009), la hiperconectividad (Valle-Peris, 2022), la datificación (Hepp, 2020), la gobernabilidad algorítmica (Rouvroy y Berns, 2018), el capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018) y de vigilancia (Zuboff, 2022), las nuevas formas de poder desplegadas por la inteligencia artificial (Coeckelbergh, 2024; Crawford, 2023) y la presencia intensiva de un tecno-poder que afecta todas las esferas de la vida social y subjetiva (Couldry y Mejías, 2023).

Cada uno de los textos responde a un interés académico y a una curiosidad investigativa, pero, sobre todo, a la necesidad ética de comprender las nuevas formas que adquieren la visualidad, el poder y el control, así como las respuestas que emergen desde la sociedad civil (Burbano Villarreal), los pueblos indígenas (Guachetá Campo), los afrodescendientes (Zúñiga-Reyes), los colectivos de migrantes (Andraus Quintero) y las organizaciones de periodistas (Brito Vizuete) frente a ese nuevo poder, aparentemente incontestable. Los ensayos parten de la conciencia de que solo mediante un diagnóstico conceptual de las nuevas formas de tecno-autoritarismo es posible mapear las resistencias sociales y políticas que aprovechan las fisuras de los sistemas para proponer nuevos usos, interfaces y representaciones tecnoculturales.

El conjunto de capítulos que conforman este volumen se articula en torno a cuatro grandes debates de nuestro tiempo, los cuales expresan las nuevas formas de agencia política y disputa en el espacio público de los medios y los hipermedios, en el contexto de las ecologías mediáticas contemporáneas:

- a) Visualidad y poder
- b) Epistemología crítica de la sociedad digital
- c) Perspectivas decoloniales y reivindicación del sujeto subalterno
- d) Investigación y transformación social

En primer lugar, todos los trabajos consideran la visualidad como un horizonte en el que se construyen y disputan los sentidos del mundo contemporáneo. Basándose en reflexiones de Foucault (2014), Mirzoeff (2016), Osa (2015 y 2017), León (2015 y 2025) y Capasso y Bugnone (2023), se plantea la mirada y la visualidad como construcciones sociales de poder y resistencia que implican a los sujetos. Siguiendo a Mirzoeff (2016b), se concibe la visualidad como el proceso de separación, clasificación y jerarquización mediante el cual la autoridad organiza lo visible para legitimar su poder. Paralelamente, se propone una contravisualidad que reivindica el derecho a mirar de aquellos sujetos opuestos al poder y que han sido visibilizados por este. En esta dirección, en el capítulo 3, César Andraus Quintero analiza el activismo visual de los migrantes contra las redadas de Immigration and Customs Enforcement (ICE). El autor sostiene:

En las protestas anti-ICE vimos contravisualidad cada vez que se publicaron videos caseros desmintiendo la versión oficial o imágenes humanizando a quienes el gobierno retrataba como criminales. Los manifestantes, con sus cámaras y sus cuerpos, reclamaron el espacio visual público, encuadrando la situación desde la perspectiva de los oprimidos (p. 70).

En segundo lugar, cada ensayo plantea la necesidad de una reconstrucción crítica de las nuevas epistemologías de la sociedad digital, dado que, ante los cambios tecnológicos exponenciales, las formas tradicionales de concebir la comunicación, el poder, la sociedad y la cultura se tornan obsoletas. Como ha señalado Shoshana Zuboff (2022, p. 22) al explicar el capitalismo de vigilancia, nos encontramos ante una realidad inédita que los conceptos

existentes no logran capturar adecuadamente. Frente a la aceleración de la transformación tecno-cultural, resulta indispensable articular múltiples disciplinas que permitan una comprensión crítica y multidimensional de los nuevos poderes emergentes. En esta línea, Couldry y Mejías advierten la presencia de una intersección productiva entre la ciencia crítica de la información, la teoría legal y la teoría social, que está permitiendo develar las nuevas formas de colonización y mercantilización de las relaciones sociales (Couldry y Mejías, 2023, p. 204). Atendiendo a estas consideraciones, en el capítulo 1, María Eugenia Burbano Villarreal plantea que:

El desarrollo de una epistemología crítica de la comunicación digital debe partir del reconocimiento de que las tecnologías no son instrumentos neutrales, sino configuraciones sociotécnicas que incorporan valores, intereses y relaciones de poder específicas (p. 14).

Una tercera preocupación presente en todos los textos es la reivindicación de los actores subalternos que se enfrentan a lo que Emiliano Treré denomina tecno-autoritarismo (Treré, 2016). Frente al poder autoritario de los Estados y las corporaciones, los ensayos de este volumen destacan la capacidad de resistencia y agencia de la ciudadanía, los colectivos sociales, los grupos étnicos y las asociaciones profesionales. A través del uso de medios, tecnologías e imágenes, estos grupos subalternos despliegan acciones mediante activismos tecnopolíticos (Fuentes, 2020), resistencia algorítmica (Bonini y Treré, 2024), datificación crítica (Molina y Flores Mérida, 2021) o movilización transmedia (Costanza-Chock, 2013). De ahí que los casos de estudio cuestionen el colonialismo digital (Faustino y Lippold, 2023) y reivindiquen la necesidad de descolonizar y despatriarcalizar las tecnologías, como ha planteado Paola Ricaurte Quijano (2022).

En esta dirección, en el capítulo 2, Danghelly Giovanna Zúñiga-Reyes examina las implicaciones de la imagen de Francia Márquez

—vicepresidenta de Colombia— en el primer Consejo de Ministros televisado. Considerando sus raíces afro, la autora sostiene que: “Márquez expone así su irrupción en el régimen visual del poder tradicional colombiano: masculino, blanco, mayoritario” (p. 26).

De forma similar, en el capítulo 4, Jisele Guachetá Campo investiga las representaciones de los jóvenes indígenas en diversos productos visuales del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), como una experiencia de autorepresentación mediante medios propios. Mientras el conflicto armado, el narcotráfico, la exclusión económica y el control simbólico y mediático campean, en las autorepresentaciones del CRIC “las juventudes son asumidas como sujetos políticos integrados a un movimiento, con identidad y capacidad de agencia” (p. 91).

Un cuarto eje del debate se plantea en torno al papel de la investigación y su relación con la transformación, el bien común y la justicia social. Frente a las visiones tecno-apocalípticas que enfatizan la omnipresencia del poder instrumental de las visualidades y las tecnologías de vigilancia y datificación, este volumen busca esforzarse por pensar e investigar las fisuras del sistema, mostrando con casos concretos la capacidad de agencia de los sujetos subalternos para usar, intervenir y transformar los sistemas tecno-culturales. Como han señalado diversos autores, es necesario incorporar la justicia social como una dimensión fundamental en la investigación sobre las tecnologías, los datos, las plataformas y la inteligencia artificial (Denick et al., 2024).

En la línea de la transformación de las esferas de desinformación y posverdad, María Eugenia Burbano Villarreal (capítulo 1) y Daniel Alejandro Brito Vizuete (capítulo 5) destacan el trabajo colaborativo de verificación que múltiples organizaciones y colectivos realizan con el fin de construir ambientes tecnoculturales confiables. Burbano Villarreal sostiene que:

Las iniciativas de *fact-checking* colaborativo, los proyectos de periodismo de código abierto y las comunidades de verificación ciudadana representan formas de organización social que buscan restituir dimensiones deliberativas y dialógicas en los procesos de construcción de la verdad social (p. 11).

Por su parte, Brito Vizuete subraya el papel fundamental de la alfabetización visual y la educación mediática en el combate contra la discriminación, los discursos de odio y la desinformación. En su estudio sobre las noticias falsas difundidas en el contexto de la deportación de migrantes en Estados Unidos durante el gobierno de Trump, afirma:

Es posible afirmar que la educación digital es indispensable y determinante para resistir y contrarrestar la proliferación mal infundida de enemigos visuales, para gobernar mediante narrativas falsas, visualidades del miedo y discriminatorias. Así, se generaría una ciudadanía digital consciente y con más herramientas para no dejarse engañar (p. 113).

Por distintos caminos, los ensayos de este volumen plantean que el universo de las visualidades —abierto por las plataformas, los algoritmos y la inteligencia artificial— ha construido nuevas formas de poder, vigilancia y dominación; pero, al mismo tiempo, exige respuestas, prácticas y representaciones que dialoguen con la transformación, la justicia y el bien común. Como ha señalado Andraus Quintero:

En un mundo donde lo visible se ha convertido en un campo de batalla simbólico, disputar la mirada hegemónica equivale también a disputar el sentido mismo de la ciudadanía, la justicia y la humanidad (p. 71).

REFERENCIAS

- Bonini, T., & Treré, E. (2024). *Algorithms of resistance: The everyday fight against platform power*. MIT Press.
- Capasso, V., & Bugnone, A. (2023). (Contra) visualidad y protesta. Projetemos en Brasil. *Educação em Foco*, 26(48), 2–34.
- Coeckelbergh, M. (2024). *La filosofía política de la inteligencia artificial*. Cátedra.
- Costanza-Chock, S. (2013). Transmedia mobilization in the Popular Association of the Oaxacan Peoples, Los Angeles. En *Mediation and protest movements* (pp. 95–114). The University of Chicago Press.
- Couldry, N., & Mejías, U. (2023). *El costo de la conexión: Cómo los datos colonizan la vida humana y se la apropián para el capitalismo*. Ediciones Godot.
- Crawford, K. (2023). *Atlas de la inteligencia artificial*. NED.
- Denick, L., Hintz, A., Redden, J., & Treré, E. (2024). *Justicia de datos: Consecuencias sociales de los macrodatos, la tecnología inteligente y la IA*. Editorial UOC.
- Faustino, D., & Lippold, W. (2023). *Colonialismo digital: Por uma crítica hacker-fanoniana*. Boitempo Editorial.
- Foucault, M. (2014). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Fuentes, M. (2020). *Activismos tecnopolíticos: Constelaciones de performance*. Eterna Cadencia Editora.
- Hepp, A. (2020). *Deep mediatization*. Routledge.
- León, C. (2015). Regímenes de poder y tecnologías de la imagen. Foucault y los Estudios Visuales. *Pos(t) (USFQ)*, 1, 32–57.
- León, C. (2025). Activismo visual y tecnopolítica en el paro nacional de 2019. En *El paro de octubre 2019. Medios, representaciones y disputas de sentido* (pp. 143–168). Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.

- Mirzoeff, N. (2016a). *Cómo ver el mundo: Una nueva introducción a la cultura visual*. Paidós.
- Mirzoeff, N. (2016b). El derecho a mirar. *IC Journal. Revista Científica de Información y Comunicación*, 13, 29–65.
- Mitchell, W. J. T. (2009). *La teoría de la imagen*. Akal.
- Molina, V. H., & Flores Mérida, A. (2021). Datificación crítica: Práctica y producción de conocimiento a contracorriente de la gubernamentalidad algorítmica. Dos ejemplos en el caso mexicano. *Administración Pública y Sociedad*, 11, 211–231.
- Ossa, C. (2015). El soberano óptico: La formación visual del poder. *Revista Chilena de Literatura*, 89, 213–230.
- Ossa, C. (2017). Las metamorfosis del Príncipe. *Chasqui (CIESPAL)*, 136, 213–227.
- Ricaurte Quijano, P. (2022). *Descolonizar y despatriarcalizar las tecnologías*. Centro de Cultura Digital.
- Rouvroy, A., & Berns, T. (2018). Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿Lo dispar como condición de individuación mediante la relación? *Ecuador Debate*, 104, 123–147.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- Treré, E. (2016). Distorsiones tecnopolíticas: Represión y resistencia algorítmica del activismo ciudadano en la era del big data. *Trípodos*, 39, 35–51.
- Valle-Peris, M. (2022). Evolución y consecuencias de la hiperconectividad. *Proyecta 56: An Industrial Design Journal*, 2, 58–75.
- Zuboff, S. (2022). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha de un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.

INTRODUCCIÓN

El presente libro, *Visualidad y poder: Comunicación, política y representaciones sociales*, propone una lectura interdisciplinaria sobre el lugar que ocupa la imagen en la construcción del poder contemporáneo. En una época donde los procesos comunicacionales están atravesados por tecnologías digitales, algoritmos y plataformas globales, la visualidad se erige como un campo de disputa simbólica donde se definen identidades, legitimidades y resistencias. Desde esta perspectiva, los cinco ensayos que integran esta obra exploran, desde distintos escenarios geográficos y políticos, la manera en que las imágenes producen y distribuyen significados, configuran subjetividades y participan activamente en la estructuración de las relaciones de poder.

El volumen inicia con el texto de María Eugenia Burbano Villarreal, “¿Cuántos likes se necesitan para que una mentira se vuelva verdad?”, que introduce una reflexión epistemológica sobre la desinformación en el marco de la mediatización profunda (Couldry y Hepp, 2017). Su análisis trasciende la preocupación por la falsedad para situar la desinformación como síntoma estructural de un ecosistema comunicativo dominado por la datificación, la algoritmización y la plataformaización de la vida social. Desde la herencia teórica de Jesús Martín-Barbero y las mediaciones latinoamericanas, Burbano invita a repensar los modos en que se produce el conocimiento en sociedades tecnológicamente mediadas, donde la verdad se negocia entre humanos, máquinas y afectos.

En el segundo capítulo, Danghelly Giovanna Zúñiga-Reyes examina el primer consejo de ministros televisado en Colombia, con especial atención a la figura de Francia Márquez, bajo el título *Visualidad, raza, disputa y poder*. A través de una metodología visual crítica (Rose, 2019), la autora desentraña las tensiones entre la

visibilidad y la racialización en la construcción mediática del poder estatal. Su análisis revela cómo la exposición mediática de Márquez encarna tanto una conquista simbólica de representación —por su identidad como mujer afrodescendiente y lideresa social— como una reinscripción en regímenes visuales de control y vigilancia. El ensayo aporta una mirada lúcida sobre la disputa por la visualidad en el espacio político colombiano, donde el cuerpo racializado se convierte en escenario de reconocimiento y conflicto.

El tercer ensayo, de Cesar Andraus Quintero, titulado *El poder político de la imagen en la protesta contra ICE (2024–2025)*, explora la dimensión tecnopolítica de la imagen en las movilizaciones contra las redadas migratorias en Estados Unidos. Las fotografías y videos difundidos en redes sociales se constituyen como actos de resistencia visual frente al aparato represivo del Estado. En diálogo con Mirzoeff (2016) y León (2025), Andraus plantea que las imágenes insurgentes operan como formas de contravisualidad que disputan la narrativa oficial, transformando la mirada en un gesto político. El ensayo enfatiza que en la era digital la protesta no solo ocupa la calle, sino también el espacio informacional, donde la imagen deviene herramienta de denuncia, articulación comunitaria y construcción de memoria.

Desde un enfoque decolonial y comunicacional, Jisele Guachetá Campo ofrece en el cuarto capítulo —*La representación visual de las juventudes del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)*— una lectura sobre la producción visual indígena como forma de agencia política. Su análisis evidencia cómo el CRIC ha desarrollado una comunicación propia que combina medios tradicionales y plataformas digitales para afirmar su identidad colectiva y disputar el sentido de la representación. Las imágenes producidas por los jóvenes del movimiento no solo documentan su historia, sino que la reinterpretan, proponiendo un modelo alternativo de visualidad basado en la autonomía, la memoria y la continuidad cultural. En este capítulo, la imagen deja de ser un objeto de análisis para convertirse en un espacio de autodeterminación simbólica.

Finalmente, el libro cierra con el ensayo de Daniel Alejandro Brito Vizuete, *Gobernar con la imagen del enemigo: narrativas falsas, visualidades del miedo y luchas simbólicas en la política antimigrante de Trump*. A partir del estudio de reportes de verificación de la organización Lupa Media, Brito analiza cómo el discurso político y mediático de Donald Trump se sostiene en una visualidad del miedo: la creación deliberada de imágenes falsas o manipuladas que legitiman políticas de exclusión y xenofobia. El autor articula una lectura crítica sobre la convergencia entre populismo digital, desinformación y control simbólico, mostrando cómo la mentira visual se convierte en instrumento de gobierno en la era de la hiperrealidad mediática.

En conjunto, los cinco ensayos componen una cartografía crítica de las relaciones entre visualidad y poder en el siglo XXI. Desde la epistemología de la desinformación hasta las resistencias visuales indígenas, pasando por la racialización mediática, la tecnopolítica de la protesta y las narrativas del miedo, este libro invita a pensar la comunicación más allá del discurso, como un campo atravesado por imágenes que ordenan, disputan y reinventan el mundo social. En tiempos donde mirar es también ejercer poder, la reflexión sobre la visualidad se vuelve un imperativo para comprender las nuevas formas de dominación y emancipación que configuran nuestra contemporaneidad.

*Cesar Andraus Quintero
Compilador*

CAPÍTULO 3

EL PODER POLÍTICO DE LA IMAGEN EN LA PROTESTA CONTRA ICE (2024-2025)

CESAR ANDRAUS QUINTERO

CITAR COMO

Andraus, C. (2025). El poder político de la imagen en la protesta contra ICE (2024-2025). En C. Andraus Quintero (Comp.), *Visualidad y poder: Comunicación, política y representaciones sociales* (pp. 56-72). Publis Editorial. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17912310>

DOI:

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17912310>

EL PODER POLÍTICO DE LA IMAGEN EN LA PROTESTA CONTRA ICE (2024-2025)

Autor

Cesar Andraus Quintero

<https://orcid.org/0000-0001-6960-5313>

Universidad San Gregorio de Portoviejo, Ecuador.

ceandraus@sangregorio.edu.ec

- INTRODUCCIÓN -

En las movilizaciones contra las redadas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), la agencia estadounidense encargada de ejecutar políticas migratorias y deportaciones, durante los años 2024–2025, las imágenes desempeñaron un papel político central. Fotografías, videos y símbolos difundidos en redes sociales visibilizaron la experiencia de comunidades migrantes bajo asedio, al tiempo que articularon mensajes de resistencia. Planteamos aquí la hipótesis de que estas imágenes insurgentes poseen un poder político singular. En efecto, desafían la narrativa oficial que criminaliza al inmigrante y, al hacerlo, movilizan la empatía pública y construyen nuevas subjetividades colectivas. Siguiendo a Castells (2000), la política actual es fundamentalmente mediática y depende de la capacidad de construir significados a través de imágenes.

Frente a la visualidad impuesta por las autoridades, los manifestantes ejercen lo que Mirzoeff (2016) denomina el “derecho a mirar”, generando una contravisualidad que disputa el campo de lo visible. Este ensayo examina cómo, en las protestas contra ICE, las

imágenes devinieron actos de enunciación política y herramientas de tecnopolítica (León, 2025) para combatir las estrategias visuales de control poblacional (Arancibia, 2020). A continuación, se propone un análisis crítico del caso de las redadas de 2024–2025, articulando conceptos de visualidad, poder y tecnopolítica con teorías de la imagen (Mirzoeff, 2016; Ossa, 2017; León, 2015; Rosso, 2019; Capasso y Bugnone, 2023; Rose, 2019).

Para ello, el ensayo se desarrolla en tres momentos: primero, se contextualiza el fenómeno en su marco sociopolítico y tecnológico, destacando el papel de las redes digitales y la cultura visual en la configuración de las protestas; luego, se analizan imágenes emblemáticas que condensan el sentido político de la movilización visual contra las redadas; y finalmente, se articula un marco teórico que permite comprender la visualidad como un campo de disputa simbólica, en el que emergen subjetividades insurgentes y se tensiona la narrativa oficial del Estado.

PRESENTACIÓN DEL CASO

En 2024 y 2025, Estados Unidos fue escenario de redadas sorpresa de ICE dirigidas a comunidades inmigrantes indocumentadas. Estas operaciones, muchas veces ejecutadas de madrugada en vecindarios y lugares de trabajo, provocaron temor y consternación en comunidades vulnerables –familias de estatus migratorio mixto, solicitantes de asilo, menores de edad nacidos en EE.UU. La justificación oficial enfatizaba la “seguridad” y la expulsión de *criminales*, en línea con una política migratoria endurecida. Sin embargo, la narrativa gubernamental chocó con la realidad experimentada por las comunidades: muchas de las personas detenidas carecían de antecedentes penales y eran miembros integrados de la sociedad. Frente a estas redadas “cruel es e innecesarias” –como las calificó públicamente más de un representante local– surgió una oleada de manifestaciones espontáneas en ciudades como Los Ángeles, Chicago, Nueva York y Austin (Armond et al., 2025). Las protestas fueron multitudinarias y

altamente visuales: los participantes portaban pancartas, registraban videos con sus teléfonos y transmitían en vivo por redes sociales, convirtiendo cada acto de protesta en un espectáculo deliberado de resistencia.

Un caso ilustrativo ocurrió en Los Ángeles a inicios de junio de 2025, cuando una serie de redadas en el centro de la ciudad encendió la indignación comunitaria. Cientos de personas se congregaron frente al Edificio Federal y bloquearon tramos de la autopista 101, coreando consignas pro-inmigrantes. Las escenas que allí se vivieron rápidamente se transformaron en imágenes virales. Una de ellas, ampliamente difundida, mostraba a una familia —incluidos dos niños de 4 y 12 años— de pie frente a un cordón de policías antidisturbios fuertemente armados, en un acto desafiante pero pacífico de protesta (figura 1).



Figura 1. Familia con niños frente a policías antidisturbios. Imagen tomada de Armond et al. (2025).

En otra instantánea del mismo contexto, se capturó a un manifestante sosteniendo una Biblia abierta con la frase “*Love Your Immigrant Neighbor*” (“Ama a tu vecino inmigrante”) escrita en sus páginas, durante una vigilia de oración en el parque central (Figura 2).



Figura 2. Manifestante dando su mensaje en biblia. Imagen tomada de Armond et al. (2025).

Estas imágenes, al resaltar a familias inmigrantes con niños frente a filas de agentes armados, o al exhibir mensajes bíblicos de amor al próximo en medio del operativo, resonaron con fuerza en la opinión pública. Humanizaban al inmigrante y mostraban la desproporción en el uso de la fuerza, contrarrestando así la imagen hegemónica del inmigrante como amenaza.

Cabe destacar que las redes sociales amplificaron el alcance de estas imágenes. Videos y fotografías tomadas por periodistas indepen-

dientes y ciudadanos circularon por X, Facebook e Instagram con hashtags como #StopICERaids y #ImmigrantFamilies. La circulación digital permitió que escenas locales tuvieran eco a nivel nacional. De este modo, una protesta en las calles de Los Ángeles pasaba a formar parte de un imaginario colectivo de resistencia a escala país.

La presencia de medios alternativos y comunitarios también desempeñó un rol importante: plataformas y medios en español difundieron reiteradamente estas imágenes, contextualizándolas con relatos de los afectados. En suma, el caso de las redadas de ICE 2024–2025 evidenció cómo cada operativo estatal generó una respuesta ciudadana visual y poderosa. Las comunidades vulnerables, a pesar del miedo, encontraron en la creación y difusión de imágenes un medio para denunciar la injusticia y movilizar la solidaridad pública.

CONTEXTO SOCIPOLÍTICO Y TECNOLÓGICO

El auge de estas protestas visuales se inscribe en un contexto más amplio de hipercnectividad digital y cultura visual omnipresente. Hoy prácticamente cada manifestante porta un dispositivo móvil con cámara, lo que lo convierte en un emisor potencial de información. Castells (2000) denomina a este fenómeno la autocomunicación de masas, es decir, comunicación de muchos a muchos. Esto ha democratizado la producción de imágenes: los abusos de poder ya no ocurren en la oscuridad, pues pueden ser grabados y exhibidos globalmente en tiempo real. Castells (2000, p. 261) señala que en la sociedad contemporánea “las relaciones de poder se basan en gran medida en la capacidad para moldear las mentes construyendo significados a través de la creación de imágenes”.

Tradicionalmente esta creación de significados visuales estaba controlada por los grandes medios (y, por extensión, por las élites políticas); sin embargo, con la expansión de las redes sociales, los movimientos sociales han conquistado un espacio propio de emisión. La esfera mediática se vuelve así un terreno disputado entre narrativas hegemónicas y contranarrativas ciudadanas.

En las protestas contra ICE, eso se hizo evidente. La difusión instantánea de videos de las redadas y fotos de los plantones permitió construir una narrativa contrahegemónica frente al discurso oficial. Mientras las autoridades se esforzaban por mostrar imágenes de “*delincuentes peligrosos*” esposados –buscando legitimar las redadas como necesarias para el orden–, los activistas inundaban las redes con imágenes de madres, padres y niños asustados o llorando, de vecinos protegiéndose unos a otros, y de carteles con consignas empáticas. De este modo se configura lo que León (2025, p. 142) denomina una “insurrección tecnopolítica de las imágenes” en medio de la disputa.

El concepto de tecnopolítica alude al uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva (León 2025). En efecto, la respuesta de estas comunidades combinó acción de calle y acción en línea: la movilización en el asfalto estuvo acompañada por una campaña coordinada en el ciberespacio. Las redes digitales funcionaron como vehículos de comunicación que anunciaron las protestas, y amplificaron sus efectos, incentivando respuestas colectivas más allá del territorio inmediato (Fuentes 2020). En palabras de la investigadora Fuentes (2020, p. 19), si décadas atrás la organización de protestas dependía de llamadas telefónicas y volantes, hoy “participamos y creamos la marcha por internet, incentivando respuestas colectivas a acontecimientos en desarrollo. Las redes digitales funcionan como vehículos de comunicación hacia una futura movilización en la calle”.

La esfera pública contemporánea es un “espacio público expandido”, globalizado y multiescalar, propiciado por la aceleración tecnológica donde circulan constantemente flujos informativos e imaginarios compartidos (Castells, 2000; León, 2025). Las protestas anti-ICE se insertaron precisamente en ese espacio público expandido: un video subido a X desde un barrio latino de Texas podía ser visto y compartido en minutos por activistas en Nueva York o periodistas en Europa. La cultura visual digital permitió tejer redes de apoyo translocales, haciendo visible una realidad normalmente marginada del debate nacional.

Adicionalmente, el contexto tecnológico ha dado lugar a formas de contrainformación visual. Colectivos mediáticos autónomos y periodistas ciudadanos emplearon etiquetas, memes y directos en vivo para contrarrestar la invisibilización o sesgo de los medios masivos. No es casual que durante estas protestas anti-ICE, las comunidades hablaran de romper el “cerco mediático”: replicando estrategias de otros movimientos, inundaron la red de imágenes y datos para evitar que la versión gubernamental única prevaleciera.

León (2025, p. 150), al estudiar el paro ecuatoriano de 2019, observó un fenómeno análogo: “la proliferación de imágenes producidas y transmitidas por redes sociales [...] configuró un poderoso activismo visual [...] contrainformativo frente a la visualidad construida por los grupos hegemónicos”.

En las manifestaciones contra ICE, esta tecnopolítica visual contrainformativa se tradujo en evidenciar aquello que el discurso oficial negaba o minimizaba –por ejemplo, exhibir las escenas de represión que los portavoces negaban, o mostrar que entre los detenidos había personas trabajadoras y niños, no “pandilleros” como se alegaba. En suma, el entramado sociotécnico actual – teléfonos inteligentes omnipresentes, plataformas digitales globales y una ciudadanía visualmente alfabetizada– ha posibilitado que las comunidades vulnerables construyan narrativas contrahegemónicas efectivas.

ANÁLISIS VISUAL DE LA PROTESTA

La potencia política de la protesta anti-ICE se manifestó de forma particularmente clara en dos imágenes icónicas capturadas durante las manifestaciones.

La primera imagen analizada es la de la familia Coloma (figura 1), incluidos dos niños pequeños, enfrenta pacíficamente a una línea de agentes del orden en Los Ángeles (7 de junio de 2025). Las dos niñas sostienen la bandera de Estados Unidos y la de México, situándose

junto a sus padres frente a la barrera policial. La composición fotográfica contrasta visiblemente a los manifestantes –en ropa cotidiana, con expresiones serias pero serenas– contra los policías equipados con cascos, escudos y armas no letales. La estética de la imagen marca la asimetría de poder: en primer plano, los rostros infantiles y las banderas coloridas simbolizan inocencia, arraigo y doble identidad; al fondo, la fila oscura y uniforme de agentes representa la fuerza estatal impersonal. Esta disposición escénica parece “realizada para ser fotografiada” (León, 2025, p. 166), casi como un escenario deliberado donde la sociedad civil interpela directamente al aparato de seguridad.

Desde el punto de vista político, la imagen envía un mensaje inequívoco: la comunidad inmigrante (personificada en una familia binacional) reclama su lugar y sus derechos ante el Estado. Al sostener la bandera estadounidense, estos manifestantes afirman su pertenencia al país y exigen ser vistos como parte del “nosotros” nacional, desmontando la retórica gubernamental que los sitúa como extraños peligrosos. En términos simbólicos, los niños al frente ponen en jaque la narrativa oficial ¿cómo conciliar la idea de “amenaza” con la estampa de dos niñas sosteniendo flores o banderas? La imagen opera aquí con semioclastia: rompe la significación naturalizada que equipara “inmigrante” con “criminal” (Rosso, 2019) y en su lugar instala un nuevo significado cargado de humanidad y legitimidad moral.

Esta primera imagen ejemplifica el ejercicio del derecho a mirar. En la teoría de Mirzoeff (2016), la visualidad dominante funciona como una autoridad que clasifica y controla cuerpos, definiendo qué es “normal” y quién merece ser visible (Capasso y Bugnone, 2023). La contracara es el derecho a mirar: la afirmación de una subjetividad política que decide por sí misma qué es lo correcto observar y mostrar (Capasso y Bugnone, 2023). En la foto de la familia ante la policía, los manifestantes reivindican ese derecho al presentarse voluntariamente ante las cámaras y los ojos públicos. Ellos quieren ser vistos, se niegan a permanecer invisibles o silenciados.

La contravisualidad cobra forma al mostrar lo que el orden visual hegémónico oculta: en este caso, muestra que detrás de las estadísticas de deportación existen familias de carne y hueso, niños ciudadanizados y padres trabajadores. Siguiendo a Ossa (2017) La gubernamentalidad escópica del Estado, entendida como esa tecnología visual de vigilancia y clasificación poblacional puesta en escena en rituales de poder (Arancibia, 2020), queda en entredicho. ICE y la policía buscaban proyectar la imagen de control absoluto (la redada exitosa, la “seguridad” restablecida), pero esta imagen de la familia invirtiendo la mirada expone la otra cara: la del Estado enfrentando a ciudadanos desarmados en público, evidenciando una violencia estructural que usualmente se esconde tras bastidores.

La cámara, en manos de periodistas y asistentes, se convierte en un arma de contra-vigilancia (“*sousveillance*”), pues en vez de que solo el Estado vigile a los sujetos, ahora los sujetos vigilan al Estado y difunden su proceder. Así, la figura 1 cumple una función pedagógica en el sentido que Capasso y Bugnone (2023, p. 31) atribuyen a las prácticas contravisuales: es “al mismo tiempo un acto de protesta y un acto pedagógico”, dado que la imagen “enseña cosas, transmite algo, fija una memoria y estructura una referencia común” en la sociedad. Millones de personas que vieron esta fotografía aprendieron (o confirmaron) quiénes eran realmente las víctimas de las redadas y qué rostro tenía la política migratoria en las calles.



Figura 3. Manifestante arrodillada. Imagen tomada de Armond et al. (2025).

La segunda imagen analizada es la de una manifestante arrodillada que sostiene sobre su cabeza un cartel hecho a mano (Los Ángeles, 7 de junio de 2025). Rodeada de otros manifestantes que también se han arrodillado, la joven levanta un letrero cuyo texto proclama la unidad y humanidad compartida de los inmigrantes – en inglés declaraba algo como “*We are all Dreamers, immigrants, humans!*” (¡Todos somos soñadores, inmigrantes, humanos!) (figura 3). La estética de esta imagen evoca deliberadamente otras posturas históricas de protesta (recordando la rodilla en tierra del movimiento de derechos civiles o de atletas contra la injusticia racial).

En lo compositivo, destaca la figura central de la mujer arrodillada bajo el cielo abierto de la autovía vacía, realizada por la perspectiva baja de la cámara: esto le otorga una cualidad heroica y trascendente a su postura humilde. La luz del atardecer recorta su silueta y el cartel blanco, haciendo resaltar el mensaje escrito. Sus compañeros

alrededor replican la pose, creando una escena de colectividad solidaria. El elemento textual del cartel –“somos humanos”– funciona como anclaje semántico (en términos barthesianos) que dirige la interpretación de la imagen hacia la reivindicación de humanidad compartida, disipando cualquier ambigüedad (Capasso y Bugnone, 2023). Políticamente, esta fotografía encapsula la esencia ética de la protesta: frente a la deshumanización del inmigrante en el discurso antiinmigración, los manifestantes afirman una verdad simple y potente, “somos humanos”, reclamando empatía y derechos universales.

La segunda imagen refuerza y complementa los significados de la primera, pero añade otros matices simbólicos. El acto de arrodillarse colectivamente tiene una carga moral y performativa: es a la vez gesto de súplica pacífica y símbolo de resistencia. Aquí, arrodillarse ante la autoridad comunica humildad digna, contraponiéndose a la agresividad implícita en las redadas. Vemos también en la imagen a la manifestante con un tapabocas y una camiseta deportiva verde (aludiendo a la selección mexicana de fútbol), indicando tanto la conciencia sanitaria post-2020 como el orgullo por sus raíces culturales. Tales detalles conforman lo que Barthes (2014) llamaría el *studium* de la imagen –elementos informativos que contextualizan la protesta en su momento histórico–, mientras que el *punctum* que “punza” emotivamente podría ser la frase del cartel: “humans”, escrita con trazos firmes, que interpela directamente la conciencia del espectador. En cuanto a contravisualidad, esta imagen visibiliza aquello que el orden dominante busca mantener fuera de escena (Mirzoeff, 2016).

Los inmigrantes indocumentados suelen ser obligados a la clandestinidad visual –no aparecer, no hablar, no figurar públicamente–. Pero en esta escena los subalternos rompen esa lógica: actualizan la contingencia de la igualdad al mostrarse como iguales en humanidad, ni más ni menos humanos que cualquier otro, (Capasso y Bugnone, 2023) . Es decir, performan visualmente la idea

de que su vida importa tanto como la de cualquiera, reclamando espacio en el “campo de lo visible” de la nación.

La gubernamentalidad escópica se ve desafiada aquí de otro modo: el Estado pretende definir la situación mediante su mirada (las cámaras policiales, los helicópteros registrando la protesta, etc.), pero los manifestantes redirigen la mirada pública hacia su mensaje. En cierto modo, invierten la dinámica del panóptico foucaultiano: se colocan en el centro del panorama, conscientes de ser vistos, pero para ejercer agencia en la narrativa. Michel Foucault analizó cómo la vigilancia genera disciplina, haciendo que los sujetos se comporten dócilmente por miedo a ser observados (León, 2015). En estas protestas, sin embargo, los sujetos se autoexponen voluntariamente; reconocen la mirada del aparato estatal (y de la sociedad) pero la utilizan a su favor, teatralizando su protesta para las cámaras. Esto conecta con la idea de la imagen como acto de enunciación: la fotografía de la joven arrodillada no es solo un registro pasivo, es un enunciado político en sí misma.

Cada manifestante con un cartel emite un mensaje (un enunciado visual) y al ser fotografiado se convierte en discurso público. La imagen resultante es entonces una forma de lenguaje político, donde el sujeto enunciador (el manifestante) habla a través de la imagen al público espectador.

Por último, apreciemos cómo estas imágenes apelan a lo que Rosso (2019) denomina “estética disposicionalista” en la construcción de adhesiones políticas. Este concepto –inspirado en Bourdieu– sugiere que las imágenes resuenan en el público cuando conectan con sus disposiciones perceptivas y valorativas preexistentes. Las fotografías analizadas apelan a valores ampliamente compartidos: la familia, la inocencia infantil, el patriotismo inclusivo (la bandera usada para reclamar inclusión), la fe y el amor al prójimo (en la imagen del manifestante con la Biblia), la dignidad humana básica. Tales valores forman parte del *habitus* moral de mucha gente. Al

ver a niños frente a rifles o a jóvenes clamando “somos humanos”, incluso observadores no involucrados políticamente pueden sentir afinidad y empatía. En efecto, estas imágenes generaron reacciones de solidaridad en sectores diversos –desde comunidades religiosas hasta veteranos militares– precisamente porque encajaron en sus esquemas valorativos: quien valora la familia, la niñez o la fe, se sintió convocado a rechazar aquello que amenaza esos valores (las redadas violentas). De esta manera, la estética disposicionalista operó favoreciendo la legitimación de los lazos políticos en torno a la causa inmigrante (Rosso, 2019). Las protestas lograron adhesión más allá de los activistas habituales gracias a que estas imágenes supieron tocar fibras sensibles ampliamente difundidas en la sociedad.

VISUALIDAD Y GUBERNAMENTALIDAD

Siguiendo a Mirzoeff (2016), la *visualidad* es un régimen de visión impuesto por la autoridad para legitimar su dominio. Tiene raíces históricas en sistemas coloniales, patriarcales y esclavistas que definían quién podía ser visto y bajo qué términos, funcionando de forma contrainsurgente (Capasso y Bugnone, 2023). La visualidad ordena el mundo social clasificando cuerpos (por raza, estatus legal, etc.) y asignándoles lugares – por ejemplo, hace “invisible” al inmigrante indocumentado o lo hace visible solo como delincuente. Ossa (2017) habla de gubernamentalidad escópica: un conjunto de prácticas e instituciones que operan como tecnología visual de control y clasificación de la población, escenificada mediante rituales del espectáculo estatal (Arancibia, 2020). Las redadas de ICE ejemplifican esta gubernamentalidad escópica: son operativos con alto componente visual (agentes uniformados irrumpiendo, personas detenidas públicamente) destinados a escenificar el poder soberano, disuadir a otros inmigrantes y satisfacer a ciertos electores mostrando “mano dura”. El espectáculo de la redada transmite un mensaje: “el Estado te ve, te encontrará y te expulsará”. Es un dispositivo de vigilancia y amenaza hecho imagen.

Sin embargo, la teoría visual también nos indica que todo régimen escópico genera sus puntos ciegos y puede ser subvertido. Mirzoeff (2016) define la contravisualidad como “el derecho a mirar” en acción, es decir, la producción de una mirada alternativa que se opone al consenso impuesto por la visualidad dominante. Implica negar la autoridad del que tradicionalmente “hace ver” (el Estado, los medios hegemónicos) y en cambio mirar por cuenta propia, mostrando otras realidades. En las protestas anti-ICE vimos contravisualidad cada vez que se publicaron videos caseros desmintiendo la versión oficial o imágenes humanizando a quienes el gobierno retrataba como criminales. Los manifestantes, con sus cámaras y sus cuerpos, reclamaron el espacio visual público, encuadrando la situación desde la perspectiva de los oprimidos. Esta contravisualidad supone, en palabras de Capasso y Bugnone (2023, p. 29), “oponerse a una realidad clasificadora y ocultadora a través de la propuesta de otra realidad”. Es exactamente lo que hicieron: frente a la “realidad” oficial de inmigrantes peligrosos, propusieron la realidad de familias trabajadoras víctimas de atropello.

- CONCLUSIONES -

Las protestas visuales contra las redadas de ICE en 2024–2025 evidencian que la imagen documenta la realidad, la disputa y la reconfigura. A través de una tecnopolítica visual insurgente, comunidades históricamente invisibilizadas tomaron el control del espacio de lo visible para construir narrativas contrahegemónicas que humanizan, movilizan y resignifican. Las imágenes analizadas —familias frente a escuadrones policiales, mensajes escritos en Biblias, cuerpos arrodillados proclamando la humanidad compartida— no son meros registros; son actos de enunciación política que interpelan la mirada pública y tensionan el relato oficial.

En este contexto, la contravisualidad emerge como una práctica colectiva de resistencia que desafía la gubernamentalidad escópica del Estado. Al ejercer el derecho a mirar —y a mostrarse— desde su propia perspectiva, los manifestantes reconfiguran el campo de lo visible, evidencian las violencias estructurales y reclaman un lugar legítimo en el imaginario nacional. Las redes digitales amplificaron estas imágenes y posibilitaron una circulación translocal que fortaleció la solidaridad social más allá del territorio inmediato.

Así, la protesta visual contra ICE revela el poder político contemporáneo de la imagen: su capacidad para generar empatía, moldear la opinión pública y constituir subjetividades insurgentes. En un mundo donde lo visible se ha convertido en un campo de batalla simbólico, disputar la mirada hegemónica equivale también a disputar el sentido mismo de la ciudadanía, la justicia y la humanidad.

- REFERENCIAS -

Arancibia, J. P. (2020). Imagen pública: Espectros estético-políticos de la imagen. *Aisthesis: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, (68), 63–88. <https://doi.org/10.7764/68.4>

Armond, J., Chun, M., Johnson, L., Molina, G., & Stiehl, C. (2025, junio 7). *Photos: A fierce pushback on ICE raids in L.A. from protesters, officials*. Los Angeles Times. <https://www.latimes.com/california/story/2025-06-07/photos-a-fierce-pushback-from-protesters>

Barthes, R. (2014). *La cámara lúcida*. Paidós.

Capasso, V., & Bugnone, A. (2023). (Contra)visualidad y protesta: Projetemos en Brasil. *Educação em Foco*, 26(48). <https://doi.org/10.36704/eef.v26i48.6990>

Castells, M. (2000). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura* (2.^a ed., Vol. 1). Alianza Editorial.

Fuentes, M. (2020). *Activismos tecnopolíticos: Constelaciones de performance*. Eterna Cadencia.

León, C. (2015). Regímenes de poder y tecnologías de la imagen: Foucault y los estudios visuales. *Pos(t)*, 1, 32–57.

León, C. (2025). Activismo visual y tecnopolítica en el paro nacional de 2019. En *Discursos e imaginarios de la movilización social de octubre de 2019 en los medios e hipermedios de comunicación* (pp. 143–178). Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.

Mirzoeff, N. (2016). *Cómo ver el mundo: Una nueva introducción a la cultura visual*. Paidós.

Ossa, C. (2017). Las metamorfosis del Príncipe. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (136), 213–227. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i136.3083>

Rose, G. (2019). *Metodologías visuales: Una introducción a la investigación con materiales visuales*. CENDEAC.

Rosso, G. (2019a). El lugar de las imágenes en la construcción de las adhesiones políticas. *Revista uces.DG: Enseñanza y aprendizaje del diseño*, (12). <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/disgraf/article/view/870>